

# LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R. D. Mo. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO  
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

---

## EL SISTEMA AUTOMÁTICO

## DE TENEDURÍA DE LIBROS

X

### UN PARÉNTESIS

**A**NTES de continuar nuestro humilde trabajo, interrumpido por espacio de tres meses, nos permitirán los benévolo lectores de esta *Revista* unas pocas palabras, que podrán resultar, tal vez, de alguna utilidad, referentes á las impresiones recibidas durante nuestro prolongado silencio de verano, tocante al Sistema de Teneduría de Libros, objeto de nuestro particular estudio, principalmente en lo que concierne á su implantación, así en la enseñanza como en el escritorio.

Hermosa y apreciable oportunidad hemos tenido de hablar con varios de nuestros hermanos en Religión y compañeros en el profesorado mercantil, que con tan nobilísimo empeño trabajan para no ceder á nadie su terreno, dignamente conquistado en la enseñanza comercial de nuestra patria. Hemos hablado también con expertos contables ó Tenedores de Libros, jefes, algunos de ellos, en los escritorios de acreditadas casas mercantiles.

Justo es, justísimo, que ante todo hagamos notar que de unos y otros hemos aprendido mucho, y se lo agradecemos de nuevo en el alma desde este público lugar. No podía menos de suceder así, que aprendiéramos *mucho* en estas familiares conversaciones con tan ilustrados como experimentados teóricos y prácticos á la vez, principalmente tratándose de un *objeto* de suyo tan vasto, tan sin límites, podríamos añadir, ya que éstos son en la actualidad difíciles de definir: el *Comercio*.

Dejando aparte infinidad de consideraciones, que se me escaparían de la pluma, sobre *objeto* hoy día tan complejo, ya que no sería pertinente su apuntación en las presentes líneas; y concretándonos

al *Sistema Automático de Teneduría de Libros*, que al fin y al cabo se constituía automáticamente también en tema hacia el cual convergían todas nuestras conversaciones; debemos advertir, y lo hacemos con verdadera satisfacción, que en todos ellos hemos hallado favorable disposición, y de muchos hemos oído los hermosos acentos del más sincero entusiasmo. «A mí, decíame uno, me gusta extraordinariamente la rapidez de este Sistema. Pues, vaya que ha de ser horrorosa (*sic*) en la práctica. A la verdad que con él es imposible que una casa pueda atrasarse en sus *Libros*.» «A mí me encanta, decía otro, su hermosa sencillez. Aquello de considerar el *Diario Automático* como la magna al par que sencilla *Cuenta del Negocio*, en la que se van anotando las diferentes entradas y salidas de valores, cual si fuera una de tantas como formaliza el comerciante á sus clientes, es hermosamente *sencillo*.» «Ha sido V. muy acertado, afirmaba un tercero, en las observaciones relativas á la ampliación de los conceptos impresos en los *Libros Automáticos*. Muchos había oído quejarse de su extremada (?) concisión, por supuesto, con más ó menos razón según sus particulares miras. Pero, sus escritos referentes á este punto cierran ahora por completo la puerta á toda probabilidad razonable de ataque alguno.» «Pues, yo, todavía confesaba otro, no me había atrevido á implantarlo en mi clase de comercio, por no saber cómo hallar resolución á la parte económica del alumno, á pesar de alguna observación que sobre el particular V. hizo en uno de sus primeros artículos. No conozco más que la *Obra* y el *Prontuario*: pero, ni la primera ni el segundo pueden ponerse, por su coste, en manos de la generalidad de los alumnos de comercio. Dígame V. cómo tiene resuelto el problema, y le prometo que dentro poco tendrá noticias de que mis alumnos están ya entusiasmados y encariñados, como yo mismo, del *Sistema*.»

Como este último sentir lo comparten varios de mis compañeros en el profesorado mercantil, creo muy del caso decir algo, para darle, en lo posible, cumplida satisfacción.

Por de pronto debemos advertir que, en los actuales momentos, no debe de ningún modo prescindirse de la enseñanza de la *Partida Doble*, único sistema hasta el presente que pudo calificarse de verdaderamente *práctico*; lo extendido de su enseñanza y aplicación lo prueba perfectísimamente; y esta misma *extensión* es motivo más que suficiente para que no quede relegado á segundo término en las clases de *Teneduría*, interin el nuevo sistema no tenga conquistados en noble lid la mayor parte de los escritorios que aquél ocupa en la actualidad; posiciones que no dudamos se cuidarán de alcanzar nuestros discípulos, como con verdadera satisfacción hemos podido contemplar.

Sentado, pues, que, por el presente, no debemos prescindir de la enseñanza de la *Partida Doble*, se nos ocurre presentar la siguiente cuestión: «¿Por cuál de los dos sistemas será conveniente empezar en la enseñanza de la Teneduría de Libros?» A alguien tal vez parezca baladí esta pregunta; pero á nosotros la práctica nos ha convencido de

que es de verdadera utilidad su definitiva respuesta. Alumnos hemos tenido que han querido estudiar el *Sistema Automático*. Como su aprendizaje no es difícil, con poco tiempo se posesionaron de él. Creyendo hacerles un bien, que ellos tal vez no comprendían de momento, les aconsejamos que aprendieran también luego la *Partida Doble*. Vencida la repugnancia á una cosa que siempre habían oído decir era muy difícil, emprendieron al fin tan útil estudio. ¡Cuál no fué nuestra admiración al ver la suma facilidad con que pasaron las diferentes operaciones al *Diario* de Partida Doble, luego de darles concisas observaciones pertinentes á cada caso particular! Ellos nos interrumpían con frecuencia: «No es tan difícil como creía: lo único que encuentro engorroso y fácil de equivocar es el pase del *Diario* al *Mayor*. Ahora veo también las muchas ventajas del otro Sistema.» Y ¿por qué tal facilidad ahora? nos preguntábamos en nuestra admiración continua. Únicamente hallamos la siguiente respuesta, á nuestro parecer razonable: «Estos alumnos, con el *Sistema Automático* han comprendido *perfectamente* qué es *Contabilidad*». No encontramos otra explicación.

No hemos permitido semejante libertad de escoger el sistema á nuestros alumnos de las clases *reguladas* de Comercio: primero, porque no podía adivinar semejante resultado; y en segundo lugar porque, pudiéndonos suponer parte interesada, no se nos tildara con justicia, aparente siquiera, de *parciales* en el asunto. Mas, el resultado ha sido siempre bien distinto: ya se sabe que el estudio de la *Partida Doble* resulta en extremo trabajoso para los alumnos.

Como consecuencia, pues, de dicha experiencia creemos sería convenientísimo, para que los alumnos entraran en el estudio de la *Partida Doble* con más conocimiento de causa, que aprendieran antes el *Sistema Automático*, con la obra del Autor, escribiendo los conceptos ó explicaciones, como lo tenemos indicado en uno de nuestros artículos anteriores, en lugar de utilizar los impresos de los *Libros Automáticos*. No dudamos un punto de que si nuestros compañeros de profesorado se deciden por este régimen didáctico en Teneduría, los resultados no podrán menos de ser satisfactorios.

Hemos dicho con la *Obra del Autor*. Y no se crea que este consejo sea una insinuación de propaganda. Lo aconsejamos porque, para el caso, la consideramos no sólo de grande utilidad, sino porque, además, para dicho fin, la conceptuamos insustituible.

En efecto.

Por su desarrollo es única en su género. Presenta la contabilidad de *cuatro* casas y sociedades mercantiles, con toda su *correspondencia y documentación*, de las cuales el alumno ha de entresacar las diferentes operaciones habidas en el transcurso del negocio, y que desde luego ha de historiar en los respectivos *Libros*. Ejercicio utilísimo, que, no sólo acostumbra al alumno á familiarizarse con los documentos todos, sino que además satura su espíritu de aquel aire, de aquella atmósfera especial que se respira constantemente en un escritorio mercantil. El trabajo del profesor resulta sumamente sim-

plificado, ya que la *obra*, distribuida en *cartones*, que contienen á lo más cada uno tres ó cuatro documentos, cartas y alguna regla práctica que guía constantemente al alumno al entrar en materia nueva; le permiten tener á todos simultáneamente trabajando con entera seguridad; concretándose él á revisar, y á repetir observaciones y enseñanzas, que ellos paulatinamente, y sin darse cuenta, van digiriendo con perfección.

El alumno, en este caso, no necesita comprar obra alguna. Con las libretas propias para prácticas del Sistema tiene lo suficiente.

Aconsejamos pues, á nuestros compañeros de profesión, que si se determinan á proporcionarse la *obra*, no la compren *encuadernada*, sino en colecciones de *cartones*; pues su coste difiere muy poco, y con ellos se alcanza doble fin: que sirva para la propia instrucción y á la vez para enseñanza.

Con los *cartones* todavía obtenemos otro provecho; y es, el hacerlos familiares á los alumnos de 1.º y 2.º curso de comercio, para que vayan acostumbrándose al lenguaje, correspondencia y documentación mercantiles, á cuyo objeto sirven maravillosamente, como lo hemos podido comprobar en la práctica. Es una provechosa preparación para el 3.º curso.

Mucho más nos alargaríamos en consideraciones semejantes no menos útiles que las que acabamos de apuntar; pero el temor (?) de que este *paréntesis* traspase sus naturales límites, las dejaremos para intercalarlas en los artículos siguientes, cuando nos lo indique la oportunidad, pues hora es ya de que continuemos el camino interrumpido (1).

BENITO MORROS PI, Sch. P.

### GLORIAS CALASANCIAS (2)

Canta, lira, la gloria Calasancia  
Sobre el estrago de Luzbel erguida  
Y alzada por las manos de la infancia;  
Suba el himno al Señor; cantar es vida.  
Que cuando el pastorcillo victorioso,  
Que derribó al gigante poderoso  
Con los disparos de su honda brava,  
Puesto en el trono de Saúl cantaba  
O delante el sagrado Testamento,  
Era cuando con más esparcimiento,  
Por donde nace el sol y muere el día,  
Israel venturoso se extendía.

\* \* \*

(1) Atendiendo á que con frecuencia, así nosotros como la Administración de esta *Revista*, hemos sido preguntados por la dirección del depósito de obras y libros rayados del Sistema Automático, participamos á nuestros lectores que aquél se halla en la *Calle de Cortes*, núm. 659, 2.º, 1.ª, 6 en la *Academia Mercantil Moderna*, calle de la Princesa, núm. 13, principal, dirigida por el propio inventor del Sistema.

(2) Leída en las fiestas religioso-populares celebradas en la Seo de Urgel en honor de San José de Calasanz, Vicario e eclesiástico de Urgel y apóstol infatigable de aquellas tierras.

Canta, lira, al Señor, que entre las sales  
 Y ásperos peñascales  
 De Peralta la altiva  
 Cuajó el diamante sobre piedra viva,  
 Que por la fuerza de su hermoso brillo  
 Vale más que las torres altaneras  
 Del señorial castillo  
 De Calasanz y más que sus banderas.  
 ¡Oh diamante de honor y bizarría!  
 ¡Oh niño en que el valor hizo morada!  
 Y á Satán tenebroso desafia,  
 Saliendo victorioso en la jornada.  
 El alza por los aires desplegada  
 La enseña del amor, que es guerra á muerte  
 Al abismo sombrío,  
 Donde gime Luzbel su negra suerte  
 Y llora su perdido señorío.

Venid tras sus banderas ideales  
 Los que amáis al Señor y odiáis los males:  
 Que estas batallas recias y viriles  
 No son más que sus juegos infantiles,  
 Y cuando el niño crezca  
 Y empuñe la nudosa y dura lanza  
 No habrá mal, que á sus botes no fenezca,  
 Ni desmayado bien sin esperanza.  
 Venid; ya es campeón ejercitado  
 A la orilla del Turia  
 Do sus desnudas ninfas hechiceras  
 No entibiaron en campo regalado  
 Sus ansias generosas y guerreras;  
 Venció de Marte la encrespada furia,  
 Que al mozo y al anciano no perdona  
 En la urbe Condal de Barcelona  
 Y en los riscos y valles urgelinos  
 Fué espejo de limpieza  
 De tan claros destellos peregrinos,  
 Que al verse la impureza  
 En su cristal, lloró sus desatinos.

\* \* \*

Venid, venid: la trompa de la fama  
 Con roncous sones generosa os llama,  
 Pues ya lleva sus hechos placenteros  
 Desde donde cercado de espadañas  
 El Henares repite las hazañas  
 Del Manco de Lepanto y de Cisneros  
 A donde el Tiber de dolor herido  
 Ya levanta el gemido  
 O ya indómito y bárbaro retruena,  
 Rompiendo en mil pedazos su cadena.  
 Canta, Tiber, la hazaña bendecida  
 De Calasanz, que generoso Atlante  
 Tu corriente venció: cántela el Dante,  
 Si aún tienes la memoria dolorida,  
 Pues te arrancó de tus hercúleos brazos  
 Los seres, que apresaste en tus abrazos  
 Bien á despecho de su propia vida;  
 Y huyó el aplauso próspero y sonoro,  
 Como la nube que los campos riega,  
 Y huye el llegar la apetedida siega,

Cuando la espiga es oro,  
 Para que el sol que alumbra enaltecido  
 Oiga sólo el cantar agradecido.  
 Venid, venid; sobre su frente ondea  
 La bandera, que vence en la pelea  
 Y él con mano española  
 En la almena más alta la enarbola;  
 Porque en su campo azul se mira escrito  
 Con letras de preciosa argentería  
 El Dulcísimo Nombre de María  
 Terror de las mesnadas del Precito;  
 Y Calasanz del Nombre enamorado  
 Pues que en su noble corazón lo encierra  
 Desde que supo hablar, idolatrado,  
 No tan sólo lo lleva en su estandarte  
 En las batallas rudas de la guerra,  
 Sino que á fuer de amante enardecido  
 Lo lleva en su apellido,  
 Para que en toda parte  
 Donde truena la guerra y sus horrores  
 Contra el tirano de la humana vida  
 Venza, al brotar la sangre de su herida,  
 La Virgen del Amor de sus amores.  
 Los que amáis al Señor, seguid mis huellas,  
 Murmura Calasanz, y sus mesnadas  
 Son un cielo de múltiples estrellas  
 Por la mano de Dios encaminadas.  
 —¡Ay! los niños hambrientos  
 Del pan de la doctrina,  
 Dice, gimiendo Calasanz de pena,  
 Lloran por los caminos polvorientos  
 Con ansias que á sus almas asesina,  
 Con llanto que sus pechos envenena;  
 Y no hay quien parta el pan ¡Dios soberano!  
 Con generosa, ni con parca mano.  
 Los que tenéis entrañas  
 Y veis los niños siervos inocentes  
 Del tenebroso y pérfido Enemigo,  
 Revueltos en sus lúbricas marañas,  
 No más pereza, levantad las frentes  
 Y á salvar á esos ángeles conmigo.—

\*\*\*

Dijo con fuerte voz y en un momento,  
 Cual volaron las nubes empujadas  
 Por la mano de Dios, soplo del viento  
 A la oración del fervoroso Elías,  
 Para llover las noches y los días  
 Sobre las tierras secas y estragadas;  
 Así por las rientes lejanías  
 Vinieron afanosos labradores  
 Y arrancando maleza,  
 Rompiendo riscos y tronchando flores  
 De narcótico aroma  
 Con sudor de su frente, la fiereza  
 Del erial revuelto y espinoso  
 De la niñez enloquecida y vana  
 Convirtieron en huerto generoso  
 De roja alegre poma  
 Y agridulce manzana,

Y el lobo y el reptil, sin madriguera,  
Al verse descubiertos,  
De terror y de furia estremecidos,  
Dando silbos y aullidos  
Emprendieron la rápida carrera  
Dejando libre los cercados huertos.

\* \* \*

¿Quiénes son? ¿Dónde van? ¿Cómo se llaman,  
Que al mundo en el amor de Dios inflaman?  
Glicerio el penitente,  
Vencedor de sí mismo,  
Que llevó la obediencia al heroísmo.  
Comiendo una ascua ardiente,  
Que le supo á ambrosía;  
Gelio, el de la elocuente poesía,  
Que tras de sus palabras creadoras  
Se llevaba las turbas pecadoras;  
Otonelli, arrancado á la campaña  
Sangrienta y altanera  
Del Ducado potente de Baviera,  
Para emprender la singular hazaña  
De tornar la altivez en el cariño  
Del que el temor de Dios enseña al niño;  
Crisóstomo Sallistri arrebatado  
En éxtasis de célico embeleso  
Y ante Dios uno y trino derribado  
De su amor al exceso;  
El Beato Pompilio,  
Que á rezar á los muertos convidaba  
Y todo el cementerio contestaba  
Y cuya vida es singular idilio  
De amor y de alegría  
Con la Virgen espléndida María;  
Dragonetti, Tencani,  
Castilla, el fiel Casani..  
¿Quién los cuenta? ¿Quién sabe sus loores  
Ni podrá reducirlos á cantares?  
¿Quién sabe las arenas de los mares,  
Ni el trinar de los dulces ruiseñores?  
Allá vienen de mitras coronados  
Y el báculo empuñando en su camino  
La pléyade de obispos laureados  
De apostólico celo peregrino;  
Y sin que la fatiga le taladre  
Del amor arrastrado á la violencia  
Sube aquí tras las huellas de su Padre  
El augusto arzobispo de Florencia;  
Allí vienen los célebres Doctores  
De Malta y de Moravia,  
Los de la ciencia deslumbrante y sabia,  
Que llenaron el mundo de fulgores;  
Y el que con celo infatigable y rudo  
Llegó á ser el primero  
Que del yunque batido y altanero  
Sacó hablando y feliz al sordo-mudo.  
Allí Filippo Cechi averiguando  
Por qué se espanta con temblor la tierra  
Y los templos y alcázares aterra,  
Más que de Atila el espantable bando.

Allí vienen tañendo con maestría  
 Las liras de la gaya poesía  
 Sobre campo de mieses y amapolas  
 Y entre la turba ingente  
 Yergue la altiva y coronada frente  
 El inmortal y soñador Arolas  
 Y resuena guerrero  
 Sobre el puente del Ebro en Zaragoza  
 El cantar á la patria de Boggiero.  
 Que la sangre en las venas alborozó.  
 Vienen más, muchos más. ¿Cómo se llaman?  
 ¿Que al mundo en el amor de Dios inflaman?  
 Son arroyos perdidos  
 Por los cedros del bosque oscurecidos  
 Y á su paso inseguro  
 El vergel se corona de rosales,  
 La Pasionaria trepa por el muro  
 Dando aroma á las noches tropicales;  
 El resbalado y misero cordero  
 Bebe en la fuente ignota,  
 Que entre los riscos generosa brota  
 Y sale del terrible atolladero;  
 Y bebiendo en sus ondas peregrinas  
 Un niño cobra poderoso medro,  
 Volterra no le deja en abandono  
 Y se alegran de Roma las colinas,  
 Mirando sobre el barco de San Pedro  
 Empuñar el timón á Pfo Nono,  
 A quien besan las ondas y neblinas.

\* \* \*

Dejad que oculto el arroyuelo corra,  
 Pues bebiendo en su linfa trasparente  
 Se alzaré en estos riscos y montañas  
 Un príncipe de Andorra  
 De ennoblecida frente,  
 Por Calasanz, abriendo sus entrañas  
 Y alzando su cayado  
 Para que venga todo su ganado,  
 Triscando, sin querellas  
 Y adore y bese Calasancias huellas.

\* \* \*

¿Quiénes son los perdidos arroyuelos  
 Que van sembrando el bien á toda hora  
 Entre ricos y pobres pequeñuelos,  
 Que huérfanos dejó mano traidora?  
 Nadie sabe sus nombres  
 Y pasa silenciosa entre los hombres  
 Su corriente ignorada y su frescura.  
 Mas, ¿qué importa su fama oscurecida,  
 Si al salir de las sombras de esta vida  
 Darán en la hermosura,  
 Entre arreboles, nimbos y cantares,  
 Del divino Jesús, Rey de los mares.  
 En quien tiene su gloria y alegría  
 La humilde y generosa Escuela Pía?

REVISTA COMERCIAL

Rindamos pleitesía á la actualidad palpitante y tratemos hoy, en estas páginas, un aspecto del socialismo íntimamente relacionado con la Economía política.

Dilucidase en uno ú otro sentido, en todo tiempo y ocasión, sobre el papel que puede desempeñar en el fenómeno de la producción, agente de tan primordial importancia como es el trabajo, y todos coinciden en otorgarle mayor suma de ventajas que las que de derecho le corresponden.

Alargaría indebidamente este artículo si entrase ahora en consideraciones extensas que concluyeran por rebatir un prejuicio del socialismo, cuando anula la acción individual en forma incomprensible para disolverla en un colectivismo nunca soñado, ni por asomo; en contraposición al principio de la sociología cristiana, que afirma y reconoce como indispensable la iniciativa del individuo, en beneficio de la sociedad.

Más claro, el socialismo funde los individuos en un conglomerado social; el cristianismo forma la sociedad del concurso de esos individuos.

De manera, que cuando se ataca la tendencia del capital á concentrarse en las manos más activas, más afortunadas ó más eficaces, no se hace otra cosa que apoyarse en una verdad inconcusa, reforzada por la experiencia histórica, que alcanza nada menos que á los orígenes de la humanidad misma.

Si derechos reclama el trabajo, y atendidas sus justas reivindicaciones aun tiende por la ambición á sustraer excesivas ventajas, no menos atribuciones pueden corresponder al capital, nacido precisamente del primero, cuando trátase de despojarle, en beneficio del otro agente, de lo que debe corresponder al equilibrio de la producción.

Y nótese que no es la Economía la que asigna las personas que de uno ú otro han de beneficiarse, puesto que ya previene y anota los casos en que uno y otro se confunden, incluyéndose la calidad de trabajador en la de capitalista ó viceversa.

Se discute por los economistas qué proporción retributiva ha de corresponder á ambos. Nosotros nos inclinamos á concedérsela mayor al Trabajo, puesto que si éste falta, el Capital no prospera y su grado corresponde á la mayor actividad del primero.

Pero en la producción interviene también, y de un modo precioso, otro elemento, que según los casos hállase en el Capital ó en el Trabajo, y es el Empresario, sin el cual toda obra económica es nula, puesto que es quien calcula la organización é invita á una y otra parte á corresponder con el esfuerzo necesario á la idea del negocio.

Como digo, unas veces ostenta el carácter de empresario el tra-

bajo, otras el capital, y otras fúndense los tres en uno solo, como ocurre con las Cooperativas de Producción, Consumo ó Crédito.

Si bien, tanto una ú otra forma, no perjudican la marcha de la producción, la práctica y su experiencia nos demuestran las ventajas que reportan á las partes el presentarse independientes para la obra común, residiendo, como más apropiado, el empresario en el agente Capital.

Planteada, pues, la personalidad de cada una, y considerando por unos momentos desligado el Empresario del Capital y el Trabajo, entremos á examinar la recompensa del concurso de cada uno.

La retribución es fija, á diferencia del beneficio, que es variable, pudiendo llegar hasta ser nulo.

Tan necesaria es la retribución al Capital y al Trabajo que sin ella el primero se extingue y el segundo se agota y viene á ser como la reposición de fuerzas perdidas en el acerbo común de la producción. ¿No se desprende de esto lo imprescindible de un tercero, que asegure á los dos primeros lo dicho anteriormente, quedando él únicamente á las resultas del negocio, sea próspero ó adverso? Si producimos 12 y el trabajo contribuye como 5 y el capital como 4, quedan 3, que irán á manos de quien, obedeciendo á una ley de vida, expone intereses en beneficio de la producción y se esfuerza por darle el auge que, en razón, á él beneficie. Y ese espíritu valeroso, que arriesga el todo por el todo, de naturaleza activa, incansable y transformadora, ¿puede ni en mucho ser comparado al Trabajo y al Capital, que constante, pausadamente, apaciblemente contribuyen, con los mismos esfuerzos un día y otro, de idéntica manera que en la vida del individuo se diferencia el emprendedor de aquel tan devoto sistema *quedarse en casa*?

Quedan, pues, deslindados los campos, y no hay razón para confundirlos tan erróneamente como lo hace el socialista al otorgar todo germen productivo al Estado, aprisionándolos así en esa inmensa y absorbente cárcel, incompatible con las condiciones esenciales de todo progreso, que no puede concebirse con un trabajo servil, impropio de los pueblos cultos y civilizados.

\*  
\*\*

El mercado azucarero de España está de enhorabuena y, aunque á costa de la desgracia ajena, podemos alegrarnos de ello.

La cosecha de la remolacha puede considerarse por completo perdida en Europa á causa de la pertinaz sequía de sus campos, y por otra parte y como consecuencia de lo anterior, ha alcanzado en los mercados reguladores, que son Hamburgo, en Alemania; Praga, en Austria; París, en Francia, y Bruselas, en Bélgica, los exajerados precios de un 100 por 100 de aumento. Por otra parte, el consumo del azúcar aumenta considerablemente, habiendo llegado últimamente á obtener un exceso de 450,000 toneladas. Toda esta perspectiva

supone un rendimiento, no despreciable, para España, que podrá bonitamente despachar sus existencias.

La cosecha de trigo en nuestra nación también ha sido considerable, habiendo excedido en 500,000 toneladas el consumo nacional.

¿A dónde recurrirán, pues, los que por sectarismo despreciable afirman la pobreza de España y nos ridiculizan ante el extranjero presentándonos como fabricantes exclusivos de panderetas y trajes de luces?

¡Si la única plaga que sufrimos hoy es la de sus deslealtades y perturbaciones!

Es un hecho innegable: España tiene medios sobrados para vivir y progresar.

JOSÉ CUENCA PÉREZ

Académico de Número

### DE PEDAGOGÍA MUSICAL

Nada habrá que esté tan mal, en cuestión pedagógica, como la música; son incontables los profesores y profesoras, que ya sea por necesidad, ó por carecer de dignidad, se han dado el título de profesor de música, sin poseer siquiera nociones de lo que quieren enseñar; otros hay que enseñan lo que su maestro les enseñó, sin pasarles nunca por la cabeza el estudiar las obras técnicas nuevas, y sin reparar si lo que ellos aprendieron sirve de algo; después siguen los que poseen grandes nociones de música, careciendo de instinto, ó mejor dicho, de genio pedagógico; después, los aferrados á un sistema, y que no admiten contradicciones; los profesores de academias y conservatorios, y, por último, los grandes genios pedagógicos.

El profesor músico, como todo profesor artístico, debe tener por norma el crear primeramente un técnico y después un artista; es inútil querer principiar por un artista; el arte se desarrolla por medio de una gran cultura; nadie, aunque nazca artista, lo demostrará si á su inteligencia no se le da el suficiente desarrollo, para que esta manifestación superior se distinga; la frase «el artista nace, no se hace», tal como la emplea el vulgo, es una de las barbaridades mayores que se dicen; el arte nace, pero el artista se hace; el arte lo crea el artista, que además de su genio natural, posee un estudio serio y amplio, primeramente del arte al cual se dedica, y después del arte en general; así pues, un artista de corazón, que se haya dedicado de lleno á los estudios científicos, será más artista que otro, que poseyendo el genio científico, se dedicase al arte; pero, no obstante, si el que fuese nato artista y se dedicase á otros estudios, en tal forma que no llegase á cultivar su sentimiento artístico, pronto veríamos que su sentimiento se volvería insensible á las grandes bellezas por

falta de educación, y sería menos artista que el que sin poseer este carácter hubiese modificado con el estudio serio y bien guiado su genio, y éste llegaría á comprender mucho mejor las grandes bellezas que el del caso antes citado.

Al profesor músico se le dan, la mayoría de los casos, niños que saben y conocen las letras, las leen, pero no las comprenden, y después, sin pizca de educación del sentimiento, son insensibles á las pequeñas bellezas, y el profesor es un ser que les inspira cierta desconfianza; no les han enseñado que es su mejor amigo, y por cierto los padres no les han sabido explicar el poema de respeto y amor que encierra la palabra «Maestro». ¡Cuántos niños ven por sus mayores tratar á los profesores como asalariados! ¡Cuántas veces vienen los padres con exigencias que la dignidad profesional no puede tolerar, y al oponerse el profesor pierde la lección! Y entonces, ¿qué respeto influirá al niño el profesor que sea tratado así por sus padres? Se ve, pues, que el tratar hacer un artista en corazones así es machacar en hierro frío, y el primer cuidado ha de ser procurar que su inteligencia se desarrolle prontamente hacia los innumerables secretos técnicos, sólidamente dirigida, y cuando esto se efectúe, principiar una educación artística, gradual; y esto que al parecer es tan sencillo, es casi imposible que haya un genio pedagógico capaz de hacerlo.

Dado que en música el estudio más extendido es el del piano, analizaremos las diferentes clases de profesores que al principio he señalado, tomando por guía las de este instrumento.

## I

## EL PROFESOR POR NECESIDAD

Este es digno de lástima. Hijo de las circunstancias, en sus buenos tiempos tuvo un buen profesor, de cuyos consejos no hizo nunca el menor caso, lo que ahora deplora en el alma. Después de un consejo de familia, determina llevar á los periódicos el siguiente anuncio: *D. ó D.<sup>a</sup> N. M. Lecciones á domicilio, 5 ptas. mes.* Sus conocimientos son escasos, sabe muy poco de solfeo, y casi no puede tocar el vals que en su época estaba de moda; pero como no sabe más, la cuestión está, si es señorita, en que le saquen sus discípulas los trajes de temporada, y si es un joven, que le saquen su manutención. El programa de estudios pianísticos de estos profesores acostumbra á ser: los estudios de Charpentier, y cuando sus discípulos los acaban, con la excusa de que no los saben, les hacen repetir los mismos estudios, y así, hasta que Dios quiere. Y basta por hoy. En números sucesivos hablaremos de los demás.

FERNANDO ARDEVOL

Académico de Número

## CRÓNICA ESCOLAPIA

## DE CATALUÑA

ESCUELAS PÍAS DE IGUALADA. — Al volver de las brillantes fiestas de Seo de Urgel, celebradas en honor de San José de Calasanz, detúvose el Excmo. é Ilmo. Arzobispo de Florencia, Alfonso M.<sup>a</sup> Mistrángelo, de las Escuelas Pías, en compañía del Prepósito General de la Orden, Rmo. P. Gil Bertolotti; del Vicario General de España, Rmo. P. Pedro Díaz y del Asistente General Muy Reverendo P. Tarín, en esta egregia ciudad.

Tan pronto como se divisó por la carretera de Calaf el automóvil que conducía á tan preclaros huéspedes, echáronse al vuelo las campanas del Colegio, cuya fachada estaba ricamente engalanada con colgaduras, destacándose en lo alto el pabellón nacional.

A su llegada rindióle los honores un piquete de la Guardia Civil; apeóse su Ilustrísima con grandísima dificultad á consecuencia de sus achaques, y con su amabilidad habitual saludó á sus hermanos en religión, á las Autoridades eclesiástica, civil, judicial y militar que estaban aguardando ante la puerta del Real Colegio, deseosas de manifestar personalmente el vivísimo interés que les inspiraban tan distinguidas personas. El dignísimo Alcalde Sr. Godó, le dió en nombre suyo y en el de toda la población el más expresivo parabién.

Después de breve descanso dirigióse la comitiva al comedor del Colegio. La mesa estaba profusamente adornada con ramilletes de flores y sin duda su aromosa fragancia debió de evocar en la mente del insigne Prelado el recuerdo de su entrañable Sede Florentina.

Al concluirse el banquete, por cierto presentado con mucho gusto, se acompañó á su Ilustrísima hacia los claustros, donde le esperaban los niños; uno de ellos le leyó, con suma delicadeza, un discursito, expresión sincera de los sentimientos que embargaban los ánimos de los allí presentes; otro jovencito recitó con facilidad una poesía de bienvenida.

El celosísimo Rector, P. Vilar, dió una vez más una prueba patente de las altas cualidades que le adornan, resumiendo en pocas palabras, por cierto sumamente gratas á los oídos de su Ilustrísima, cuanto se había dicho, pidiendo además excusa por las deficiencias, hijas de la premura del tiempo.

Diéronse vivas al Sr. Arzobispo y á las otras dignidades de la Orden Calasancia y á Su Santidad Pío X. ¡Viva Igualada y su dignísimo representante! dijo el Prelado con voz clara, en medio de los atronadores aplausos de los circunstantes.

Sumamente fatigado pidió Su Ilustrísima le dejaran descansar por breves instantes; después de media hora emprendieron el viaje. En el automóvil subió el Sr. Alcalde, siempre deseoso de manifestar, con aquella su cortesía tan característica, el vivo afecto que siente hacia la Escuela Pía.

El Rector, P. Vilar, tuvo la amabilidad de poner á disposición de las Autoridades representadas por los Sres. Arcipreste, Párroco de la Soledad y demás beneficiados, el Sr. Juez y Capitán de la Guardia Civil y otras personalidades de la ciudad, dos coches de honor para que acompañasen á su Ilustrísima hasta el Colegio de las Madres Escolapias, quienes salieron á saludarle ante la imposibilidad de poderse detener por más tiempo.

Loor á las altas dignidades de la Orden Calasancia que se han dignado con su presencia honrar nuestra ciudad. Gracias mil á la Escuela Pía y á las Autoridades, que han sabido poner muy en alto el buen nombre de nuestra amada Igualada.

(Del *Diario de Barcelona*)

EL CRONISTA

---

## UNA EXCURSION

### POR LOS PIRINEOS ORIENTALES

En la cantina donde habíamos almorzado, se nos sirvió una excelente comida, acompañados también de los señores ingenieros, con quienes, en amable y distraída conversación, fuimos estrechando más y más, si más cabía, los lazos de amistad y simpatía que se establecieron ya desde el primer momento entre ellos y nosotros.

Después de comer dimos un pequeño paseo por las cercanías del río y de la estación, dándonos el Sr. Suárez algunos datos estadísticos relativos á la industria que dirigía, tales como el de la fuerza de que disponía, procedente de un salto de agua, propiedad de las minas; el de la producción anual de lignito, que el presente año de 1910 esperaban que sería de ciento diez mil toneladas brutas, contra noventa y seis mil setecientas cincuenta del año pasado, con un producto limpio también mayor que el obtenido en la anterior anualidad. Otros detalles nos dió, que por su carácter técnico no trasladamos aquí, y que, en conjunto, demuestran todos ellos el estado actualmente próspero de la explotación y del negocio.

Dadas las gracias, hechos los mutuos ofrecimientos y cruzadas nuestras tarjetas, que fué entonces la única manera posible de corresponder con quienes tan atentamente se habían portado con nosotros, salimos en el tren de las cuatro de la tarde para *La Baells*, distante también siete kilómetros, donde en una tartana de forma alargada, capaz para veinte personas, nos trasladamos, en cosa de una hora, á Berga.

Ya antes de llegar nos agradó mucho la dilatada y deliciosa llanura, ofreciendo alegre pábulo á la vista, que divisa á lo lejos cerrado el horizonte por las sierras del Montserrat, del Montseny y de Sant Llorenç de Munt. Como es de regadío, es muy productiva; siendo entre sus frutas las variedades de peras, que llevan su nombre, muy conocidas y estimadas.

*Berga* es ciudad de la provincia barcelonesa, situada á 715 metros de altura y con 6,000 habitantes, y pertenece al obispado de Solsona. Tiene ricos manantiales de agua, y su clima es templado, y nada caluroso en verano, por lo que es una buena estación veraniega.

Paramos en la fonda *Bergadana*, antes de *Queralt*, donde se nos dispensó un trato agradable y simpático, como se nos hizo simpático y agradable el aspecto general de la población, y el carácter, en el pequeño grado que alcanzamos á conocer, de sus moradores.

Esto no quiere decir que no haya calles de fuerte pendiente y casas pobrísimas, y que ofrezca particularidad notable bajo el punto de vista artístico. Sin embargo, no dejamos de contemplar el sencillo monumento, consistente en un busto de mármol sobre pedestal,

que figura al bergadán ilustre Don Antonio Comellas y Cluet, nacido en 16 de enero de 1832 y fallecido en 25 de julio de 1884, sacerdote modestísimo que compartió los años de su no muy larga existencia entre el cumplimiento de los deberes anejos á sus cargos eclesiásticos y el encierro en su gabinete de trabajo de aquel rincón del Pirineo, donde, gracias á un tenaz é intensísimo estudio, mereció alcanzar las cimas de la alta ciencia filosófica, admirando á los sabios extranjeros, pues de nosotros y de España es poco menos que desconocido, con la publicación de sus colosales obras *Demonstración de la armonía entre la Religión Católica y la Ciencia* y la *Introducción á la Filosofía, ó sea Doctrina sobre la dirección al Ideal de la Ciencia*; libro este último que era el comienzo de una serie que la muerte implacable vino á cortar en flor.

Es excelente la idea de erigir á tal lumbrera, gloria de Berga, de España y del mundo científico, un monumento más artístico y valioso que substituya al actual, y que sea más digno del alto puesto que el sabio filósofo catalán supo conquistar en el mundo científico; alto puesto que de consuno le señalaron, á raíz de su muerte, los hombres de ciencia del extranjero.

Uno de los excursionistas, admirador suyo, hizo algunas diligencias para ver la biblioteca y reliquias de papeles y manuscritos de aquel hombre eminente; pero le resultaron infructuosas.

También hay en Berga fábricas de hilados y tejidos de algodón, y una muy importante de carburo de calcio.

Aunque es un centro de excursiones á las montañas, nosotros desistimos, por miedo al cansancio, de hacer la excursión más indicada en Berga, que es al *Santuario de Queralt*, á 1,060 metros de altura, donde se venera la Patrona de Berga, en un magnífico templo que le ha levantado la piedad de los bergadanes en aquella altura, hermosa miranda de la tierra catalana.

A las dos de la tarde del 15 salíamos de la fonda, en una de aquellas largas tartanas, para la estación de *Olván*, que es la más cercana de Berga, y la que principalmente le sirve para su movimiento de viajeros y para su tráfico agrícola é industrial. En media hora bajamos al valle del Llobregat y á la línea del tranvía á vapor ó ferrocarril económico de Berga á Manresa, el cual nos había de conducir á esta última ciudad. La línea sigue por la carretera bordeando las márgenes del Llobregat. Desde las estaciones ó cargaderos de *Olván*, *Gironella*, *Viladomiu*, *Puigreig*, *Admetlla*, y al pasar por *Navás*, *Rabeya*, *Balsareny*, *Sallent* y *Sampedor*, nos fijamos en los centros y colonias fabriles, algunos grandiosos y muy importantes, que hacen honra al trabajo y á la industria catalana; y, repitiendo aquí lo que dijimos al principio, son fruto de aquella riqueza que, en forma de fuerza hidráulica, arrastra y deja repartida por sus riberas la corriente del antiguo *Lubricatus*.

En Sallent tomamos un refresco, y ante aquella populosa é industriosa villa, recordamos que es la patria del gran hombre apos-

tólico, Venerable Antonio María Claret, hijo de modestos tejedores, y tejedor él mismo en los comienzos de su vida admirable.

En *Manresa*, á donde llegamos á las tres horas de camino, nos apeamos en la estación de Manresa Alta.

Poco hablaremos de nuestra estancia en la ciudad *Ignaciana* de todos conocida, sino que, al siguiente día, fiesta de la Virgen del Carmen, fuimos á primera hora al Rapto y á la iglesia del Carmen practicando las devociones propias del día, haciendo después algunas visitas, entre ellas, á la *Santa Cueva*, donde admiramos las últimas obras de riquísima ornamentación de la misma, y siendo después espléndidamente obsequiados en la *Fonda de Santo Domingo*, donde paramos, por la señora esposa de nuestro apreciado *cap de colla*, que con una de sus hijas, celebraba su onomástico. El mismo día 16 de julio, por la tarde, estuvimos de regreso en Barcelona, y dimos por terminada la *Excursión por los Pirineos Orientales*, que comenzamos en 5 de julio.

\*  
\*  
\*

Aunque más ó menos curtidos nuestros rostros, el sano color de nuestras facciones revelaba, á nuestra llegada á esta capital, lo bien que á todos nos había probado, así como el contentamiento que todos mostrábamos de haberla realizado, era una prueba de que habíamos conseguido á satisfacción los fines que nos propusimos al emprenderla, y que apuntamos en el prólogo de esta *Reseña*.

Quedamos, pues, en espera de otra... porque el hombre, cual las Danaides de la fábula, condenadas á llenar una cuba sin fondo, está también, no digo condenado, sino destinado para su bien, á procurarse incesantemente espectáculos no vistos, nuevas impresiones, imágenes é ideas antes no percibidas; lo que le anticipa, en cierto modo, ya en esta su vida terrena, la satisfacción del ansia de lo infinito que abrasa su espíritu.

JOSÉ BANQUÉ Y FALÚ

Catedrático de la Universidad

## BIBLIOGRAFÍA

La librería Subirana de Barcelona ha publicado el número de su boletín bibliográfico *Orthodoxon-Biblion* correspondiente á los meses de julio y agosto. Como cada año, esta entrega contiene un grandísimo número de obras propias para el curso que va á empezar, especialmente para Seminarios, Comunidades religiosas, Institutos, Colegios, etc., y se halla dividido en las siguientes secciones: *Vista del taller de encuadernaciones*. — *Extracto del Catálogo de Obras de Curso y Consulta para el año académico 1911-1912*: Obras de Fondo. Obras de surtido. — *Últimas producciones*. — *Obras litúrgicas: Brevariarios. Diurnos. Misales*. — *Publicaciones recientes*. — *Obras para el mes de septiembre*. — *Biblioteca de Autores Griegos y Latinos*. — *Notas bibliográficas*. — *Anuncios*. Para formarse idea de la importancia de este número, baste decir que contiene anuncios de unas mil obras.

La Casa Subirana remite *gratis* este boletín á quien lo solicite.

PLÁCIDO